
LA IMPORTANCIA DE LA TEOLOGÍA HOY

Por Gonzalo A. Chamorro

Una teología desligada del presente resulta impensable tanto si se considera el objeto sobre el cual trata como si nos atenemos a la condición de los sujetos que la ejercen.¹ Por esto, la teología se constituye en relación al presente histórico porque confesamos que “*Jesús Cristo es el mismo ayer y hoy en todos los siglos*” (Heb. 13,8). La actualidad de la teología, –que nace de la confesión del autor de hebreos– no es algo por sí mismo adquirido, un indicativo, sino que se plantea como un desafío constante para los que se educan teológicamente. Además, es importante recordar que:

La educación teológica guarda relación íntima con el descubrimiento y desarrollo de los dones que el Espíritu ha concedido a los creyentes para servir al Señor. El “Sacerdocio al servicio del Rey” incluye a todos los que han puesto su confianza en Jesucristo, y todos ellos han recibido capacidades para ese servicio que consiste en proclamar, en palabra y acción “las obras maravillosas de Dios” (1 Ped. 1,9). Todos, sin excepción, tienen algo que aportar al quehacer teológico y a la misión de la iglesia en el mundo.²

No podemos olvidarnos que el ser humano creado a *imagen de Dios* es vocación por naturaleza y está llamado a desempeñar una misión en el mundo. No somos simples espectadores de lo que sucede, somos actores en el mundo, como seres humanos y cristianos. El mundo es el escenario donde se representa el drama fundamental de la vida humana. Por

¹ Juan Noemí Callejas, *La fe en busca de inteligencia* (Chile: Editorial Universitaria, 1993), 39.

² C. René Padilla, *Nuevas alternativas de educación teológica* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1985),

esto, educarse teológicamente, resulta indispensable para ser relevantes en el momento histórico que nos toca vivir.

La teología, fundamento y sentido de la educación universitaria

Uno de los principios fundamentales que todo joven universitario debiera saber, en relación a la importancia de educarse teológicamente, es que, la teología –como *universitas literarum* y *omnis recta cognitio Dei ab oboedientia nascitur* (Calvino) – afecta indudablemente las raíces de la iglesia y de la sociedad. Se debe comprender que:

Una cultura que no busca fuentes de sentido y de orientación última, que se cierra pragmáticamente en lo verificable inmediato, se vuelve “in-sensata”, nutriendo así los impulsos de violencia y de desesperación que el ser humano sufre cuando no encuentra luz y sentido últimos; una iglesia sin teología está al borde del olvido de su ser y de su misión, quedando a merced de todas las tentaciones. Una religión sin teología es un peligro para la sociedad y una teología sin fe es un peligro para la Iglesia.³

Por esto, “es necesario pensar desde la fe el escenario cultural de fondo en el que somos llamados a dar testimonio de Jesucristo, a una cultura que, en su esencia, se nos revela en su actitud fundamental ante la cuestión de Dios y nos invita a preguntarnos una vez más por las razones de nuestra fe y nuestra existencia cristiana. Esta situación nos invita volver a lo esencial en las formas y caminos en que Dios y el hombre se han encontrado en la historia y que han sido depositados en la experiencia eclesial. Hay que volver a la fe, pero a una fe que es informada por el amor. De aquí que es necesario recuperar –pastoralmente y a través de la

³ Olegario González de Cardedal, *El quehacer de la teología* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005), 14.

educación teológica— el primado del amor desde el rostro, el camino y el horizonte de Jesús de Nazaret.⁴

Conclusión

Hoy como ayer, la fe en Jesucristo no es un asunto de abstracciones elaboradas en el vacío, distante del terreno histórico donde se disputa constantemente la hegemonía de una cultura o de una ideología⁵ como la de Hollywood.

Pablo habló a sus contemporáneos como hijo de su tiempo. Pero *mucho más* importante que esta verdad es la otra: que él habla como profeta y apóstol del Reino de Dios a todos los hombres de todos los tiempos. Es preciso tener presente las diferencias entre entonces y ahora, entre allí y aquí. Pero esa observación sólo puede tener un objetivo: conocer que esas diferencias en nada alteran la esencia de las cosas.⁶

Los jóvenes universitarios deben esforzarse por conseguir una verdadera imagen de Dios que corresponda con el Dios revelado en la vida y el mensaje de Jesús. Es importante que todos juntos dirijamos la mirada al origen de la fe, al Dios de Jesucristo y a la auto revelación de Dios en él. Al hombre solo puede abrirse la puerta y el acceso a la auténtica condición humana si es consciente de su origen y su fin. Ante esto *Dios es otra vez actual* y la educación teológica nos debe llevar a esta síntesis central como parte del kerigma de la educación universitaria.

⁴ Ángel Cordovilla, *Crisis de Dios y crisis de fe* (Santander: Salterae, 2012), 6.

⁵ Wilfredo Canales, “La formación de la mente cristiana en una sociedad en crisis”, en Sidney Rooy, *Presencia cristiana en el mundo académico* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2001), 23.

⁶ Karl Barth, *Comentario a los romanos* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1998), 45.